CAPITULO VIII.

SITIO DE MEJICO HASTA LA SALIDA DE LA CIUDAD DE LAS TROPAS EXPEDICIONARIAS.—*Resistencia de las autoridades españolas á reconocer y cumplir el tratado de Córdova.—Disposiciones de Dávila en Veracruz.—Desobedece á O-Donojú.—Representacion de los vecinos.—Acércanse las tropas independientes á la capital.—Preparativos de Novella.—Agitacion que estos causan en la ciudad.—Salen de ella muchas personas.—Lo hace tambien la familia de Iturbide.—Magnífica entrada de su esposa en Valladolid.—Situacion respectiva de las tropas de uno y otro partido.—Accion de Escapuzalco.—Presentánse en Méjico los comisionados enviados por Iturbide y O-Donojú.—Llegan estos dos jefes á las inmediaciones de la capital.—Organizacion del ejército sitiador.—Contestaciones entre O-Donojú y Novella.—Entrevista en la hacienda de la Patera.—Deja el mando Novella.—Es reconocido O-Donojú como capitan general y jefe superior político de Nueva España.—Trasládanse Iturbide y O-Donojú á Tacubaya.—Sus proclamas.—Medidas tomadas para la salida de Méjico de las tropas expedicionarias.—Entra en Méjico Filisola á ocupar la ciudad con tropas trigarantes.*

1821 Agosto. EL tratado de Córdova debia haber sido la terminacion de la guerra, mas los jefes españoles de Méjico y Veracruz no estaban dispuestos á cumplir lo estipulado en él, no reconociendo en O-Donojú facultades para celebrarlo. Desde ántes de salir de Veracruz habia notado este, que el modo en que se habia expresado en sus proclamas, habia desagradado á los comerciantes españoles que dominaban en aquella plaza, por lo que creyó necesario dirigir otra proclama á aquellos habitantes, asegurándoles, que el objeto de su viaje á Córdova no era otro, que el procurar la paz y seguridad de todos. Dejó recomendado al gobernador Dávila hiciese reembarcar 400 infantes

negros que habia pedido á la Habana, y le repitió la misma órden desde Córdova despues de la celebracion del tratado: pero Dávila muy léjos de obedecerla, de acuerdo con el brigadier D. Francisco Lemaur, que habia llegado con el empleo de director de ingenieros, y con el comandante del navío Asia Primo de Rivera, resolvió defenderse á todo trance hasta el último momento, abandonando la ciudad y retirándose al castillo de S. Juan de Ulúa, cuyos fuegos la dominan. El vecindario, que llegó á entender esta determinacion, dirigió al ayuntamiento en 15 de Septiembre, una esforzada representacion, manifestando los graves perjuicios que iba á resentir aquella poblacion, y la enorme pérdida que se sufriria en el valor de los edificios y efectos depositados en los almacenes, que en su mayor parte pertenecian al comercio de Cádiz, pidiéndole interpusiese su mediacion con el gobernador, y si era menester, ocurriese á O-Donojú, para que como capitan general, diese órden para que no se llevasen al cabo tales disposiciones. 1821 Agosto.

Las tropas trigarantes iban avanzando en todas direcciones para establecer el sitio de la capital, y Novella tomaba en consecuencia las medidas necesarias para la defensa de esta, reuniendo todas las fuerzas de que podia disponer. Habian entrado desde el 25 de Julio los negros de las haciendas de Tierra caliente, mandados por Huber, en número de mil caballos, que se retiraron de Cuernavaca con Armijo cuando Iturbide se acercó á aquel punto, y á su paso por la hacienda de Acusaque, se encontraron con una partida de independientes, quienes creyéndolos de los suyos, contestaron "América," al dárse-

1821 Agosto.

les la voz de: ¿quién vive? con este motivo, cargaron sobre ellos réciamente los negros y los pusieron en dispersion, quedando muerto D. Domingo Parada, vecino de S. Luis, que iba de camino en su coche. Para facilitar la retirada de la seccion de Castillo, que despues de la accion de la Huerta y de haber abandonado á Toluca, se habia situado en Lerma, hizo Novella mover una parte de la division que estaba en Cuautitlan á las órdenes de Alvarez, con lo que aquellas fuerzas se pusieron en marcha y llegaron á Méjico sin ser atacadas por las de Filisola, que habia vuelto á ocupar á Toluca. Alvarez abandonó tambien su posicion, trabándose un ligero combate entre su retaguardia y la division independiente que mandaba Quintanar que habia llegado á Tepozotlan, sin consecuencia alguna por una ni otra parte. Concha habia regresado, como ántes hemos dicho, y todas estas secciones reunidas, ascendian á unos 5 000 hombres de línea,[1] ademas de los cuerpos de íntegros formados con los vecinos.

Para estrechar á estos á alistarse, se dictaron por Novella las providencias mas fuertes, sin excepcion alguna, pues habiendo preguntado los ministros de la Audiencia si ellos tambien estaban obligados al alistamiento, se les contestó que sí, y los cómicos y toreros fueron incorporados en una de las compañías del primer batallon.[2] Eran al mismo tiempo perseguidos todos los que divulgaban noticias favorables á la causa de la independencia, habiendo sido presos por este motivo varios eclesiásticos.[3]

[1] Este número asienta D. Antonio Medina, ministro que fué de hacienda, en la memoria que publicó en 1823.

[2] Dieron la guardia en palacio el 9 de Agosto.

[3] Lo fueron el padre Villaseñor, de la Profesa, el padre Guisper de S. Francisco, y tambien un tallador de la casa de moneda, y otros individuos.

1821 Agosto.

Hacíanse frecuentes revistas en la plaza, en las que Novella se presentaba á caballo, arengaba á la tropa y él mismo con suma vigilancia recorria todos los puntos. Asistió tambien á las rogativas y novenarios á la Vírgen de los Remedios en la catedral y al Señor de Santa Teresa en su capilla, á que concurrieron todas las autoridades, y cuando el peligro fué mas inmediato, previno al ayuntamiento hiciese que la ciudad se proveyese de víveres y demas efectos de consumo, para lo que esta corporacion propuso se quitasen por cierto periodo los derechos de entrada á aquellos artículos, y así se mandó. Los recursos pecuniarios comenzaban á escasear y para hacerse de ellos, exigió Novella un suplemento de 100.000 pesos mensuales al vecindario, con el rédito de 5 por 100 é hipoteca de las rentas públicas, formando para hacer la designacion de las cuotas con que cada vecino habia de contribuir, una junta compuesta del arzobispo, de los canónigos Villa Urrutia y Dueñas (e) por el estado eclesiástico, el conde de Casa de Agreda (e), y D. Juan Marcos Rada (e) por el consulado, y dos regidores que habian de ser nombrados por el ayuntamiento. Este cuerpo se rehusó á ello, por creer que debian preferirse otros arbitrios, y que en caso de ocurrir á un repartimiento, debia hacerlo la junta provincial conforme á la constitucion. La medida no se llevó á efecto, habiendo quedado en olvido por las nuevas ocurrencias que fueron complicando mas y mas el estado de las cosas.

Con el fin de que no desmayasen los soldados, Novella les dirigió una proclama al anunciarles la pérdida de Puebla, que, haciendo muy poco honor á Llano, atribuyó

1821 Agosto. á intriga, cobardía y traicion. En ella se propuso persuadir á los expedicionarios, que no se les cumplirian las ofertas que les hacia Iturbide, ni serian conducidos á España los que se habian rendido con aquella condicion, porque los independientes carecian de buques y dinero para costearles el viaje, y aun cuando lo fuesen, no se les permitiria pisar el suelo que los vió nacer, pues proscritos y desechados, tendrian que buscar asilo en mares ó tierras extrañas. Protestó que no lo movia otro interes que el de salvar la integridad de la nacion, y que debiendo ser este el de todos, todos tambien debian decidirse á morir antes que atraer sobre sí la indignacion y desprecio de sus compatriotas.[4] Estas animadas palabras; las disposiciones que se tomaban para defenderse hasta el último trance; la órden que se publicó por bando para que en caso de ataque, se encerrasen en sus casas todas las personas que no debiesen tomar las armas, para no estar expuestas á los peligros y riesgos de la guerra, presentándose en los cuarteles todos los que estuviesen alistados:[5] llenaron de consternacion á todos los habitantes de la capital, que comenzaron á salir de ella, buscando abrigo en los pueblos inmediatos. Los conventos de monjas se llenaron de señoras, y siendo frecuentes las alarmas, todos esperaban por momentos una accion de guerra á las puertas y en las calles mismas de la ciudad.

Entre las personas que salieron, llamaron particularmente la atencion la esposa y padre de Iturbide. La primera se habia retirado al convento de Regina, de don-

[4] Esta proclama se insertó en la gaceta de 14 de Agosto, núm. 109 f. 838.

[5] Bando de 29 de Agosto, gaceta de 30 del mismo, núm. 118 fol. 913.

de se evadió auxiliada por los amigos de su marido, y siguió su viage á Valladolid. D. Joaquin de Iturbide verificó su salida muchos dias despues, y no hizo mas que pasar á los primeros puntos ocupados por las tropas sitiadoras. Luego que en Valladolid se supo que estaba para llegar la esposa del primer jefe, se dispuso el mas magnífico recibimiento que las circunstancias pudieron permitir,[6] y el 21 de Agosto, todos los habitantes, en coches, á caballo, á pié la esperaban en la garita del Zapote, desde la que fué conducida en medio de los mas vivos aplausos, en un carro triunfal prevenido al intento, del cual el pueblo quitó las mulas[7] para estirarlo él mismo, pasando por entre las tropas de la guarnicion, tendidas para hacerle los honores de capitan general, hasta la habitacion que le estaba preparada, en donde se presentaron á felicitarla todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares. 1821 Agosto.

Novella distribuyó en divisiones las fuerzas que tenia, poniendo á las órdenes de Concha las destinadas á operar contra los sitiadores. A propuesta de la junta consultiva de guerra, nombró jefe del estado mayor á Liñan, insertando en la gaceta con esta ocasion un grande elogio de este general, sin duda para satisfacerlo del agravio que se le hizo no habiéndose contado con él para componer la misma junta cuando esta fué creada, lo que se atribuyó á la oposicion que manifestó á la destitucion de Apodaca: por su segundo fué nombrado el coronel Llamas.

[6] La relacion circunstanciada de este magnífico recibimiento, escrita por D. José María Cabrera, síndico á la sazon del ayuntamiento de aquella ciudad, y despues uno de los mayores enemigos de Iturbide, se publicó entónces por la imprenta. Se halla en la coleccion de Andrade.

[7] En aquel tiempo era muy raro el uso de caballos en los coches, y en Valladolid no habia ninguno que los tuviese.

1821 Agosto. La línea que los realistas ocupaban se habia ido estrechando á medida que se aproximaban las fuerzas trigarantes. Extendíase desde Guadalupe, por Tacuba, Tacuballa, Mixcoac, Cuyoacan, á cerrar por el Peñon en el mismo punto de Guadalupe.[8] Los trigarantes estaban situados en los pueblos y haciendas de la circunferencia del valle de Méjico. Esta vecindad de unas y otras tropas, facilitaba la desercion, pasándose á los independientes los destacamentos enteros que guarnecian algunos puntos, y ademas, los contínuos movimientos de ambas fuerzas, daban ocasion á choques inevitables entre las guerrillas y avanzadas, que fué el principio de la accion de Escapuzalco,[9] á dos léguas escasas de Méjico.

Hallábase apostada en Tacuba y hacienda contigua de Clavería, la division de vanguardia del ejército realista de operaciones, compuesta de los batallones de Murcia y Castilla, las compañías de cazadores de la Reina, un escuadron de Fieles del Potosí, que mandaba el teniente coronel D. Agustin de Elorza, un cañon de á ocho y un obus. El comandante de esta division era D. Francisco Buceli, sargento mayor del batallon de Castilla. Las fuerzas trigarantes que marchaban de Querétaro, comenzaron á llegar á las inmediaciones de Méjico poco despues de la salida de Iturbide para Córdova: mandábalas en jefe el coronel Quintanar, que puso su cuartel gene-

[8] Téngase á la vista para todas estas operaciones, el plano de Méjico y sus contornos que forman el distrito federal.

[9] El nombre mejicano de este pueblo es Aztcapozalco, que quiere decir lugar de hormigas. Para la relacion de esta accion, he tenido á la vista no solo el parte de Bustamante á Quintanar, publicado por D. Cárlos Bustamante, t. 5.º fol. 235, y el de Concha, inserto en la gaceta extraord. de 23 de Agosto, núm. 115 fol. 881, sino tambien varios informes por escrito y noticias verbales de oficiales de uno y otro partido, que se hallaron presentes.

ral en Tepozotlan, y como segundo el coronel D. Anastasio Bustamante, el cual ocupó con la vanguardia el molino de Sta. Mónica y las haciendas del Cristo y Careaga. 1821 Agosto. El dia 19 de Agosto, el capitan D. Rafael Velazquez, enviado por Bustamante con 80 patriotas del escuadron de su mando, á hacer un reconocimiento en las inmediaciones de Tacuba, se encontró con una descubierta de los realistas y despues de algunos tiros, unos y otros volvieron á sus puntos, pero en seguida, entre una y dos de la tarde, una columna de infantería formada por las compañías de cazadores de los cuerpos de Celaya, Guadalajara y Santo Domingo con alguna caballería, á las órdenes de D. Felipe Codallos, avanzó, segun dice Bustamante en su parte á Quintanar, sin órden suya, y segun el testimonio de algunos de los oficiales que se hallaron en la accion con la de ir adelante, que les fué dada por D. Nicolas Acosta, ayudante de Bustamante, y penetró hasta Escapuzalco: una parte de ella, mandada por D. Lino Alcorta, capitan de cazadores de Santo Domingo, se situó en el puente que está sobre una acequia en el camino de Escapuzalco á Tacuba á la vista de la hacienda de Clavería. Buceli que se hallaba en esta, salió á reconocer la fuerza que se descubria con parte de la suya, permitiendo que los músicos del batallon de Murcia se adelantasen en guerrilla, como ellos mismos lo solicitaron, armados con sus carabinas. Acosta que estaba en el puente, mandó romper el fuego y se trabó un tiroteo en que resultó herido el mismo Acosta y un soldado de Celaya, arrojando algunas granadas el obus situado en Clavería: la avanzada se mantuvo en el puente y fué reforzada con un cañon

1821 Agosto. y mayor número de tropa de caballería é infantería por Bustamante, quien al mismo tiempo dió la órden de retirada, en cumplimiento de las disposiciones de Iturbide, para no empeñar accion alguna durante su ausencia.

Concha que estaba en Tacubaya con las divisiones 2.ª y 3.ª del ejército real, cuya fuerza principal consistia en los batallones de Ordenes y del Infante D. Cárlos, la caballería de Sierra gorda y algunas compañías sueltas de varios pueblos del valle de Toluca, Pachuca y Tanepantla, oyendo el tiroteo, se dirigió con ellas á Tacuba y de acuerdo con Buceli, avanzaron despues de las cuatro de la tarde con la vanguardia y un cañon de á 8 á Escapuzalco, siguiéndolos las otras dos divisiones y dejando en Tacuba de reserva al capitan D. Ramon Vieitiz con una compañía de D. Cárlos. Los trigarantes, despues de permanecer algun tiempo en Escapuzalco, habian emprendido su retirada á la hacienda de Careaga. Concha, no hallándolos en el pueblo, salió en su busca y habiendo alcanzado su retaguardia ántes de llegar á la hacienda de Careaga, se empeñó allí la accion con mucho denuedo. Sea que, como Bustamante dice, hizo retroceder á los realistas con una bizarra carga que dió con los granaderos de la Corona y 1.º Americano, ó que, como Concha pretende, se retirase por habérsele embalado el cañon que llevaba, que quedó sin artilleros, habiendo sido muertos ó heridos los de su dotacion, y entre los últimos gravemente el capitan D. Antonio Granda que lo mandaba, y porque no pudiendo forzar á los independientes en la posicion que ocupaban, se propuso atraerlos á Escapuzalco, la suerte se cambió y Concha volvió atras sosteniendo su

retirada la caballería, que era toda de gente del pais, atacándolo Bustamante con la suya, que lo era tambien, hasta la entrada del pueblo, en donde se hallaba el batallon del Infante D. Cárlos con un cañon, ocupando el de Ordenes militares el cementerio de la parroquia. 1821 Agosto.

Llegó al frente de este Bustamante con todas sus fuerzas, pero como la mayor parte de ellas consistia en caballería, que para el caso era enteramente inútil, tanto mas, que siendo á la sazon lo mas fuerte de la estacion de aguas, estaba del todo impracticable el camino, cortado por multitud de zanjas y regaderas, los cuerpos de aquella arma: no sirvieron de otra cosa, que de estorbar el paso de la infantería, y cerrada ya la noche que era oscura y el tiempo lluvioso, apénas se podian descubrir los objetos: hizo sin embargo colocar un cañon de á 8 en una plazuela inmediata al cementerio de la parroquia, desde cuyo recinto los realistas hacian un fuego vivísimo, y habiendo estos logrado llegar, atravesando las paredes de varias casas, á la azotea de una que dominaba al cañon de los independientes, mataron desde ella algunas de las mulas de tiro y varios artilleros.[10] Bustamante, viendo que era infructuoso todo esfuerzo para apoderarse de la iglesia, para no dejar el cañon en poder de los realistas, mandó que se sacase lazándolo y estirándolo los dragones. Emprendió hacerlo así Encarnacion Ortiz, tan conocido por su arrojo y valentía en el Bajío de Guanajuato durante la insurreccion, con el nombre de Pachon, pero fué muerto de un balazo. Distinguióse en esta ocasion el capitan

[10] Esta horadacion la hizo con el sargento 2.º de granaderos de Castilla, el soldado de la misma compañía Manuel Raton, cuyo nombre tiene cierta congruencia con el hecho.

1821 Agosto. de Sto. Domingo D. Máximo Martinez (e), á quien Iturbide premió con el grado de teniente coronel, mandando se publicase en la órden del dia.[11]

Los independientes se retiraron á sus posiciones, lo que Bustamante dijo haber hecho por habérsele acabado las municiones y estar recibiendo refuerzos los realistas. Unos y otros pretendieron haber quedado con la victoria; los trigarantes por haber obligado á los realistas á retirarse á Escapuzalco; los realistas por haberse apoderado de un cañon y haber permanecido dueños del campo, del que se retiraron el siguiente dia: pero examinando el hecho á la luz de la imparcialidad y de la sana crítica, el triunfo no fué de ninguna de las partes, habiéndose conducido unas y otras tropas con extraordinario valor, ni la accion tuvo otro resultado que perder gente inutilmente por uno y otro lado, así como tampoco habia tenido objeto, pues comenzada por un reencuentro casual, se fué empeñando segun fué llegando gente que estaba deseosa de combatir. Los realistas reconocieron haber tenido una pérdida de 150 hombres, entre ellos el capitan de artillería Granda,[12] pretendiendo que la de los independientes ascendió á 650 ó 700, número excesivo que estuvo muy distante de la verdad. Esta accion, desgraciadamente, dió motivo á un suceso lamentable, único de su clase que mancha la historia de esta campaña. D. Vicente Gil, teniente de granaderos de Barcelona (Navarra), fué hecho prisionero en la retirada de la hacienda de Careaga: cuando se le condujo á Escapuzalco, acababa de ser muer-

[11] Orden general del dia 7 á 8 de Octubre en Méjico.

[12] Murió de las heridas el dia siguiente. Se le hizo un entierro muy solemne en San Fernando, al que convidó Novella.

1821 Agosto. to el Pachon, y con la irritacion que esta desgracia habia causado entre los trigarantes, se dió órden para quitar la vida á Gil, como se verificó, á pesar de reclamar él el derecho que le daba á conservarla, el haber rendido su espada como prisionero, en una guerra en que se guardaban las prácticas adoptadas por las naciones cultas.

El virey hizo celebrar mucho en el periódico del gobierno su pretendida victoria, concediendo empleos, grados y escudos á los que se hallaron en la accion, y aplaudiendo la fidelidad de los jefes y tropas mejicanas que concurrieron á ella, tales como Juvera con los dragones de Frontera, los Fieles que mandaba Elorza, y las compañías de varios pueblos del valle de Toluca, que habian acompañado á Salazar cuando se retiró de él. Sin embargo, mal satisfecho de la temeridad con que Concha habia empeñado el combate, le quitó el mando del ejército de operaciones, que dió al brigadier D. Melchor Alvarez, desaire de que Concha se manifestó muy quejoso. Alvarez lo renunció poco despues, porque entónces este honor era gravoso para todos: por su dimision se confirió al coronel D. José Gabriel de Armijo, siendo muy de notar, que en los últimos alientos del gobierno español en Méjico, fuese un mejicano quien mandase sus fuerzas y le fuese fiel hasta el postrer momento. Despues de la accion de Escapuzalco, los realistas concentraron mas sus posiciones, abandonando á Tacuba y los lugares inmediatos y situándose en el hospicio de Santo Tomas; los sitiadores ocuparon todos los puntos que aquellos dejaron, y por el Norte el marqués de Vivanco estableció su cuartel general en Zacoalco. Estando tan inmediatos los in-